

UN HALLAZGO SINGULAR DE UN GRUPO DE QUIPUS INCA EN HUAYCÁN DE CIENEGUILLA

*Lic. Mario A. Ramos Vargas
Proyecto Integral Huaycán de Cieneguilla
Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional
Ministerio de Cultura*

El presente artículo permite informar el hallazgo de un grupo de *quipus* inca en la Zona Arqueológica Huaycán de Cieneguilla, recuperados mediante excavación en un contexto de tumba saqueada, la cual fue intervenida como parte del PIA-2011 por el Proyecto Integral Huaycán de Cieneguilla, en el marco del Proyecto Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura.

Sabemos que el *quipu* inca era un instrumento sofisticado utilizado en el mantenimiento de los registros del Tawantinsuyu, a cargo de funcionarios enviados desde los centros administrativos estatales hacia los pueblos, con la misión de recolectar información sobre la población de cada comunidad dentro del territorio inca. En el caso de la Costa Central, se menciona que entre 1460 a 1470 habría ocurrido su conquista a manos del general Tupac Yupanqui, durante el gobierno del Inca Pachacutec, siendo anexado el Señorío Ychsma a la creada Provincia Inca de Pachacamac.

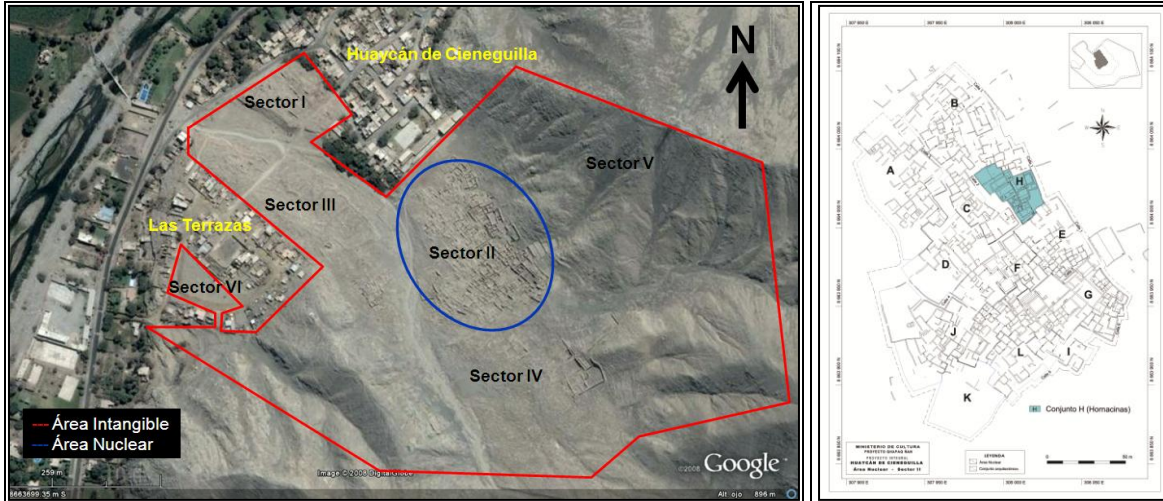
Huaycán de Cieneguilla es un asentamiento tardío ubicado en la cuenca del río Lurín, al final del valle bajo. Su primera gran ocupación habría ocurrido durante el Período Intermedio Tardío (1000 – 1470 d.C.) llegando a ser uno de los principales centros urbanos del Señorío Ychsma, sede del curacazgo de Huaycán, uno de los cuatro existentes en el valle medio del río Lurín (Cornejo 2000: 162). Posteriormente, luego de la arremetida Inca fue incorporado al Tawantinsuyu como parte de la Provincia Inca de Pachacamac¹ y quedó convertido en un centro administrativo Inca, quedando integrado al Qhapaq Ñan por medio del camino transversal hacia la costa que unía los centros provinciales de Hatun Xauxa y Pachacamac.

El dominio inca en Huaycán de Cieneguilla se materializa claramente en la traza de dos de los doce conjuntos arquitectónicos identificados en el Sector II de su Área Nuclear: Conjunto G (Ventanas) y Conjunto H (Hornacinas)². En ellos se hace distinguible un cambio en el sistema constructivo de los muros, reflejado en su aspecto ciclópeo, además

¹ La Provincia Inca de Pachacamac comprendió tres valles: Lurín, Rímac y Chillón (Cornejo 2000), justamente parte del territorio del Señorío Ychsma: cuencas baja y media de los ríos Rímac y Lurín (Rostworowski 1978), con su capital en lo que posteriormente se llamaría Pachacamac.

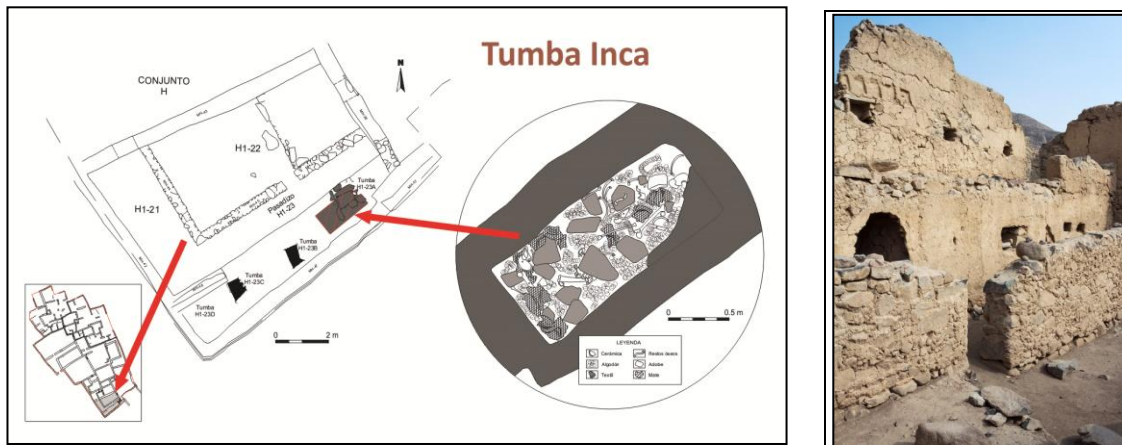
² Los conjuntos mencionados consideran un espacio público-ceremonial principal de distinta tipología sobre el cual gira el resto de estructuras del edificio. Se tratan de recintos sobreelevados que configuran plataformas asociadas a un patio, donde un elemento característico define su tipo, la rampa acceso para el Conjunto G y el friso mural para el Conjunto H.

de la introducción de nuevos elementos y materiales constructivos, como por ejemplo, el poyo escalonado y el adobe rectangular, respectivamente. Sin embargo, sólo el Conjunto G presenta la forma trapezoidal en algunas puertas y ventanas, aunque es del Conjunto H de donde procede el grupo de *quipus*.



Izquierda: Vista aérea de la Zona Arqueológica de Huaycán de Cieneguilla con su poligonal de intangibilidad (línea roja), Área Nuclear (línea azul) y poblados modernos aledaños. (Fuente: Google Earth). Derecha: Plano del Sector II del Área Nuclear con la ubicación del Conjunto H (Hornacinas).

Se intervino el Conjunto H a partir de un grupo de unidades de excavación a cargo de la arqueóloga Giannina Bardales (2014), sobresaliendo la unidad H1-23A-01, al disponerse al interior de una serie de cuatro tumbas -lamentablemente todas saqueadas- ubicadas en el extremo sur del conjunto arquitectónico. Esta era la que evidenciaba superficialmente la mayor cantidad de material cultural recuperable, a pesar de haber sido su arquitectura funeraria la más afectada por el vandalismo, presentando un forado hacia el frontis de un espacio exterior común.



Izquierda: Planta del extremo sur del Conjunto H (Hornacinas) con la serie de cuatro tumbas y el nivel superficial del interior de la tumba intervenida. Derecha: Frontis de la serie de cuatro tumbas con el forado lateral de huaqueo en la tumba intervenida.

La excavación de esta tumba implicó todo su interior hasta dar con el piso de la cámara funeraria. Se logró definir tres niveles de deposición de donde se recuperó los restos de diverso contenido cultural que correspondería al fardo y parte del ajuar funerario. El material óseo humano resultó ser abundante, considerando en general huesos desarticulados, correspondientes al parecer a tres individuos: dos adultos y un niño, cuyos sexos todavía no han sido determinados³. Asimismo, también fueron hallados ciertos materiales enteros a pesar del atentado que sufriera esta tumba, resaltando entre ellos los siguientes objetos: un pequeño quero inca hecho de madera y decorado con diseños geométricos incisos, un ejemplar completo de *spondylus*, tres mates con su interior rellenos de algodón, un conjunto de husos de madera, una diminuta espada de tejedor en madera y una pequeña olla de cerámica con diseños de serpiente en alto relieve conteniendo semillas en su interior. Finalmente, por debajo de todos los materiales y en contacto con el piso se ubicó lo que parecía era la base del fardo (Bardales 2014: 47) y que luego durante su intervención fue definido como un fragmento o resto de fardo (Landa 2013).

Durante el inventario de los materiales recuperados en las excavaciones de la temporada 2011, nos percatamos que la envoltura textil del fragmento de fardo al encontrarse roto exponía parte de su contenido, un conjunto de cuerdas con nudos de un probable ejemplar de *quipu*. El trabajo posterior de desenfardelamiento a cargo de la conservadora de textiles Patricia Landa (2013), dejaría en evidencia que el contenido de este paquete funerario se encontraba aún intacto.

Este resto de fardo medía un largo de 53 cm., 41 cm. de ancho y una altura de 14 cm. Todo el paquete consideró el registro de 24 elementos, entre ellos elementos de cobertura (amarre y envoltura) y relleno, además del propio contenido, que por su disposición parecen haber sido colocados siguiendo un orden. Dentro de la serie de objetos destacan un cesto de costurero con todos sus implementos, una valva de *spondylus*, bolsitas con contenido vegetal (maníes y otro no identificado), restos de honda en fibra vegetal y lo más sorprendente, un conjunto de *quipus*, donde cada uno se encontraba enrollado o envuelto, distintiva manera de cómo se los depositaba (Arellano 1999: 230). El conjunto de estos últimos fueron encontrados en el fondo del paquete, habiendo sido colocados primeros, mientras que, a diferencia del cesto de costurero y el *spondylus* al ubicarse encima, son los que se colocaron al final.

³ A pesar de haberse recuperado una considerable cantidad de material óseo humano, correspondiendo a casi todas las partes del cuerpo, no apareció cráneo alguno de ninguno de los individuos, siendo probable que estos se hayan perdido en los saqueos (que se los hayan llevado), pues sí se hallaron algunos dientes dispersos (Bardales 2014: 49).



Izquierda: Rotura de la envoltura del fragmento de fardo (círculo rojo) mostrando las cuerdas con nudos de lo que se pensaba era un solo *qhipu*. Derecha: Muestra del contenido del nivel inicial luego de la apertura del fragmento de fardo.

Como grupo o conjunto de *qhipus* recuperados a partir del desenfardelamiento, inicialmente consideraba nueve elementos⁴ de *qhipus* (Landa 2013). Sin embargo, un registro preliminar especializado de estos *qhipus* paralelo al desenfardelamiento, estuvo a cargo de los arqueólogos Alejo Rojas y Gabriela González, el cual determinó un total de 22 cordones principales⁵, identificando siete piezas asociadas y/o articuladas a las nueve contabilizadas en principio, además de que uno de los especímenes se compone de siete piezas articuladas (Rojas *et al.* 2013).

El análisis preliminar de la colección de *qhipus* de Huaycán de Cieneguilla, permitió señalar lo siguiente:

Del soporte o construcción del *qhipu*

- La materia prima empleada es probablemente exclusiva, no se ha identificado fibra distinta al algodón.
- La torsión de las cuerdas y por tanto el hilado de base, tiene una dirección consistente, torsión hacia la izquierda (en Z) y retorsión final hacia la derecha o en S.

⁴ Durante el proceso de desenfardelado se usó el término “elemento” para designar a todos los materiales que conformaban el fragmento de fardo, numerados de manera correlativa según cómo iban apareciendo cada uno. El empleo de este término se corresponde con el de Registro Textil (RT) usado en la antigua catalogación de *qhipus* de la colección del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú (MNAHP), donde un RT no necesariamente implicaba un espécimen o pieza de quipu, habiéndose encontrado varios especímenes bajo un solo RT (Adawi *et al.* 2011).

⁵ Se usó la identificación de los cordones principales como criterio en la determinación del número mínimo de individuos en la colección de *qhipus* de Huaycán de Cieneguilla. Se sabe que un *qhipu* se describe como una cuerda o cordón principal horizontal donde se fijaban y anclaban varias cuerdas verticales, de las que podían colgar otras cuerdas auxiliares o secundarias (Arellano 1999; Urton 2011a).

- El teñido y color empleado no se evidencia por el tono uniforme de las cuerdas producto del grado de carbonización (oxidación) de la fibra.
- La forma de articulación de las cuerdas (anclaje) presenta el modo típico del *quipu* inca y huari.

Del formato u ordenamiento de las cuerdas del *quipu*

- Los ordenamientos, colgantes, subsidiarias y probablemente cuerdas superiores, son propias de los *quipus* del Horizonte Tardío.

Del registro del contenido del *quipu*

- Los nudos con las tres variantes (simple, largo y doble) son típicos de los *quipus* incas.
- Las combinaciones de los colores (moteados y “espiralados”) evidenciados, pese al estado de conservación, son propios de los *quipus* incaicos.
- El cordón principal evidencia tres elementos componentes, lo cual identifica su origen.
- Las marcas o señales particulares están ausentes o no se han conservado.



Muestra de dos ejemplares de *quipus* recuperados del fragmento de fardo. Uno de ellos enrollado (izquierda) conforme fue encontrado y el otro extendido (derecha) luego de su intervención.

Hoy sabemos que la mayoría de los *quipus* que existen actualmente, conservados en museos y colecciones privadas de todo el mundo, fueron extraídos ilegalmente de los sitios arqueológicos generalmente ubicados a lo largo de los áridos desiertos costeros de los andes, ecosistemas de bajo grado de alcalinidad del suelo (Hp) que contribuyeron a la preservación del material orgánico del *quipu* (Urton 2011a; Adawi *et al.* 2011). A esto se suma la incertidumbre que rodea su locación precisa previa al saqueo, ya que casi la totalidad de los museos y colecciones privadas raramente consigna en sus registros los datos exactos de origen de los *quipus*. Esta ausencia de información de la procedencia de estos materiales, además del contexto arqueológico de su recuperación, ha dificultado aplicar un estudio con mayor profundidad, siendo complicado entender las interrelaciones

que hay entre los ejemplares supuestamente procedentes de una misma zona (Urton 2011a: 65). Pese a esto, se piensa que la mayoría de los especímenes habrían provenir de contextos funerarios (Urton 2011a; Agencia Andina Peruana de Noticias 2014). Ahora de las contadas piezas que han sido obtenidas mediante excavaciones arqueológicas controladas, muchas de ellas sólo consideran vagas descripciones de sus contextos de hallazgo. Sin embargo, de éstas sólo cuatro podrían considerarse que cuentan con un contexto seguro y buen registro descriptivo⁶: Puruchuco en 1956 (Villacorta 2005; Urton y Brezine 2007; Urton 2011a), Pachacamac en 1976 (Bueno 1990), Laguna de los Cóndores en 1996 (Urton 2011b) e Incahuasi en 2013 (Agencia Andina Peruana de Noticias 2014). Dentro de ellas, un caso excepcional es el de la Laguna de los Cóndores, por su ubicación en la zona tropical del nororiente peruano, ecosistema que haría imposible su preservación. Dos de los contextos mencionados (Puruchuco y Laguna de los Cóndores) incluido el de Huaycán de Cieneguilla fueron hallados en cámaras mortuorias en asociación directa con fardos funerarios; mientras que el de Pachacamac enterrado con la intención de ocultarlo, cercano a un edificio (¿administrativo?) inca; y los de Incahuasi encontrados en un área dedicada al depósito, lo que haría sospechar que cumplían fines administrativos.

Los descubrimientos arqueológicos de los contextos mencionados, se vinculan con *quipus* de filiación inca. En el caso de la colección de Huaycán de Cieneguilla, los *quipus* presentan atributos propios de la manufactura inca y el contenido son convenciones canónicas propias de esta época y sociedad (Rojas 2013). Sin embargo, éste se muestra singular al haber estado contenido en un paquete textil junto a otros materiales que podrían considerarse como ofrendas⁷, exceptuado el cesto de costurero con todos sus implementos, evidencia que podría dar respuesta a preguntas anteriormente planteadas, de si el mismo *quipucamayoc* (especialista en *quipu*) se fabricaba su propio instrumento que le serviría para el registro (Arellano 1999: 257). Si bien el contexto funerario de Huaycán de Cieneguilla, corresponde a tres individuos (dos adultos y un niño), todavía por el momento no ha sido posible determinar el sexo del personaje principal ligado esta actividad, mientras los otros dos deberían ser considerados como parte de una ofrenda. El personaje principal de esta tumba se trataría de un funcionario de élite (esto por el tipo de objetos asociados), que puede ser ya considerado un *quipucamayoc* (esto por la cantidad de piezas de *quipu* a que se asocia), aunque todavía no se puede descartar totalmente las posibilidades de que en el incario otras personas además del *quipucamayoc* usaban *quipus*, entre ellas astrólogos, curacas⁸, enviados del Inca, gobernadores, jueces,

⁶ A estos podrían sumarse otros dos hallazgos en Pachacamac, *quipus* procedentes del Templo del Sol y de la Pirámide con Rampa N° 3 (Ministerio de Cultura 2012: 21).

⁷ Algo similar sucedía con el contexto de *quipu* de Pachacamac, donde a manera de ofrenda (Ministerio de Cultura 2012: 21), se encontró durante la apertura y extracción de los *quipus*, en el fondo del paquete, un fragmento de liso (palito) y muestras de dos tipos de molusco: *spondylus* y caracol marino (Bueno 1990: 100).

administradores de tambos y otra serie de contadores locales que tenían que ver con la economía y producción del lugar (ganadería y agricultura) (Arellano 1999: 255).

El sólo hecho del descubrimiento de este conjunto de *quipus* en Huaycán de Cieneguilla confirma el rol privilegiado que los incas le dieron a este asentamiento preexistente. La marcada extensión y complejidad interna frente a otros asentamientos del valle de Lurín resaltan a primera vista. La importancia de este asentamiento en la región parece haber estado presente en las dos épocas en que fue ocupada, así lo parece evidenciar su Área Nuclear, con la presencia de conjuntos arquitectónicos que incluyen espacios públicos-ceremoniales de variada tipología jerarquizados espacialmente. Sin embargo, la ubicación estratégica de su emplazamiento sería advertido por los incas, al controlar posibles rutas de comunicación (Ruales *et al.* en prensa), cualidad que primaría en su elección como centro administrativo local, el cual debió ejercer hegemonía sobre asentamientos próximos de menor jerarquía como Molle, Panquilma y Rio Seco, pero a su vez subeditado a Pachacamac, capital provincial Inca.

El *quipu* era el principal y eficaz instrumento utilizado en el mantenimiento de registros en el Tawantinsuyo, y los *quipucamayos* los especialistas en su manejo para la fijación de la información. Como funcionarios estaban organizados en varios niveles, por lo tanto había una jerarquía entre ellos (Guaman Poma 1980 [1615]⁹; Urton 2011b), de acuerdo posiblemente a la jerarquía administrativa inca (Arellano 1999: 255). Como sugeriría Gary Urton (2011b: 132-133), los funcionarios eran enviados desde los centros administrativos estatales con la misión de recolectar información sobre la población de cada comunidad. Esta información era tomada de los *quipus* de los registradores locales, la que a su vez era ingresada en la contabilidad oficial de los *quipus* de funcionarios administrativos de rango superior en centros administrativos estatales. La totalidad de esta información finalmente llegaba a la capital inca en Cusco. En ese sentido los *quipus* encontrados en Huaycán de Cieneguilla representarían documentos de recolecta local, al contener posiblemente sólo información en torno a su área de influencia. Curiosamente el *quipu* recuperado por Alberto Bueno (1988) del sitio de Panquilma¹⁰, pudo cumplir este cometido, mientras los de Huaycán de Cieneguilla hacia Pachacamac. Quizás una “contabilidad jerarquizada” (Urton y Brezine 2005) también pudo darse a ese nivel, como sucede con la colección de Puruchuco donde información compleja era transferida entre

⁸ Se sabe que existían depósitos de quipus en las casas de los curacas o nobles indígenas a partir de la Visita hecha a la provincia de Chucuito (Arellano 1999: 230).

⁹ En Arellano (1999: 255).

¹⁰ El hallazgo de este quipu fue entre los restos de una tumba saqueada, ubicada en el interior del área urbana, próxima a un gran palacio Tawantinsuyo enclavado hacia la zona centro-sur del asentamiento (Bueno 1988). El sitio de Panquilma -al igual que Huaycán de Cieneguilla- ha sido definido como un enclave Tawantinsuyo al interior de un asentamiento precedente temporalmente, al ubicar en él un ‘gran palacio’, edificios que como este significaban locales de administración y residencia para funcionarios estatales (Bueno 1984, 1990, 1993).

diferentes niveles contables al interior de la administración jerárquica inca (Urton y Brezine 2007). En ese sentido, serviría mucho la aplicación del enfoque archivista propuesto por Gary Urton (2011a), que tiene como objetivo la reconstitución de grupos de *quipus* que fueron producidos como registros administrativos colectivos de poblaciones que habitaban en lugares específicos a través del territorio que conformaba el Imperio Inca. Los *quipus* de la colección de Huaycán de Cieneguilla por el contexto de origen común parecen estar relacionados, y por los rasgos formales y estructurales se puede fortalecer esta relación, y siendo altamente estandarizados¹¹ y consistentemente idiosincráticos podrían haber sido producidos y/o concebidos por una sola persona o por pocas manos (Rojas 2013).

BIBLIOGRAFÍA

ARELLANO, Carmen

1999 “Quipu y Tocapu: sistemas de comunicación inca”, en Franklin Pease et al. (Editores), *Los Incas: Arte y Símbolos*. (Colección Arte y Tesoros del Perú). Lima: Banco de Crédito del Perú; pp. 215-267.

ADAWI, Luís; Alexander ORTEGAL; Marlene MEJÍA y Alejo ROJAS

2011 “Una aproximación al estudio de los quipus del MNAHP”, en Carmen Arellano y Gary Urton (editores), *Atando Cabos*. Lima: Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Proyecto Qhapaq Ñan; pp. 239-263.

AGENCIA ANDINA PERUANA DE NOTICIAS

2014 *Encuentran más de una veintena de quipus en sitio arqueológico de Incahuasi* [en línea], Lima. Disponible en: <http://www.andina.cpm.pe/agencia/noticia-encuentran-mas-una-veintena-quipus-sitio-arqueologico-incahuasi-511577.aspx> [28 de agosto de 2014].

BARDALES, Giannina

2014 “Excavación de las Unidades: H1-05-01, H1-05-02, H1-05-03, H1-11-02, H1-21-01, H1-23A-01 y Ca-02-01”. En: Mario Ruales, Jorge G. de las Casas y Edgar Centeno, Proyecto de Investigación y Puesta en Uso Social Huaycán de Cieneguilla – Temporada 2011. Lima: Informe final presentado al Ministerio de Cultura; pp. 26-58.

BUENO, Alberto

1984 “Cieneguilla: Arqueología, Historia y Turismo”, *Espacio* [Lima], 20, pp. 44-51.

1988 *Hallazgo de kipu en Pachacamac y Cieneguilla (Valle de Lurín)*. Resumen de Ponencia, presentada en el Seminario Internacional de Kipus y Kipucamayocs, realizado en Huampaní entre los días 19-22 de octubre. Lima.

1990 “Hallazgo de kipu en Pachacamac”, en Carol Mackey, Hugo Pereyra, Carlos Radicati, Humberto Rodríguez y Oscar Valverde (editores), *Quipu y Yupana*.

¹¹ La estandarización podía variar seguramente según los niveles en que los *quipus* eran utilizados, ya sea estatal o regional, local o doméstico (Arellano 1999: 257).

Colección de Escritos. Lima: Concejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC), Ministerio de la Presidencia; pp. 97-104.

1993 “La arqueología de Cieneguilla”, *Revista Cieneguilla* [Lima], 3, pp. 2-3.

CORNEJO, Miguel

2000 “La nación Ischma y la provincia inka de Pachacamac”, *Arqueológicas* [Lima], 24, pp. 149-173.

EECKHOUT, Peter

1999 Pachacamac durant l’intermédiaire récent. Etude d’un site monumental préhispanique de la Cote Centrale du Pérou. BAR Internacional Series 747, Oxford.

LANDA, Patricia

2013 *Informe de desenfardamiento – Huaycán de Cieneguilla*. Informe presentado al Proyecto Integral Huaycán de Cieneguilla, Proyecto Qhapaq Ñan, Ministerio de Cultura, Lima.

MINISTERIO DE CULTURA

2012 Obras maestras en la colección del Museo de Sitio de Pachacamac. Lima: Ministerio de Cultura, Museo de Sitio Pachacamac, 76 p.

NEGRO, Sandra

1977 Patrones de asentamiento prehispánico en el valle de Lurín. Tesis de Licenciatura. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Ricardo Palma, Lima.

RAMOS, Mario A.

2014 *La tumba del Quipu Camayoq, Huaycán de Cieneguilla*. Ponencia presentada durante la III Semana del Patrimonio Cultural en Huaycán de Cieneguilla, con motivo de una exhibición de materiales arqueológicos recuperados por el Proyecto Integral Huaycán de Cieneguilla, Proyecto Qhapaq Ñan, Ministerio de Cultura.

ROJAS, Alejo; Gabriela GONZÁLEZ y Patricia LANDA

2013 Informe preliminar del registro de la colección de quipus de Huaycán de Cieneguilla. Informe presentado al Proyecto Integral Huaycán de Cieneguilla, Proyecto Qhapaq Ñan, Ministerio de Cultura, Lima.

ROSTWOROWSKI, María

1978 Señoríos Indígenas de Lima y Canta. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 280 p.

RUALES, Mario; Mario RAMOS, Roxana GÓMEZ, Ronald SAN MIGUEL y Alexis SOLÍS

e.p. “Organización espacial y conformación arquitectónica del sitio arqueológico Huaycán de Cieneguilla, Valle de Lurín”, para publicarse en: *Cuadernos del Qhapaq Ñan*, N° 2. Lima.

SALOMON, Frank

1991 The Beautiful Grandparents: Andean Ancestral Shrines and Mortuary Ritual as Seen

Through Colonial Records. En: Tom D. Dillehay (editor). *Tombs for the living: Andean Mortuary Practices*. Dumbarton Oaks, pp. 315-353. Washington D.C.

URTON, Gary

2011a “El quipu inca: Mantenimiento de registros en cuerdas con nudos”, en Carmen Arellano y Gary Urton (editores), *Atando Cabos*. Lima: Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Proyecto Qhapaq Ñan; pp. 59-75.

2011b “Los quipus de la Laguna de los Cóndores”, en Carmen Arellano y Gary Urton (editores), *Atando Cabos*. Lima: Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Proyecto Qhapaq Ñan; pp. 125-159.

URTON, Gary y Carrie J. BREZINE

2005 “Khipu Accounting in Ancient Peru”, *Science*, 309, pp. 1065-1067.

2007 “Information Control in the Palace of Puruchuco: An Accounting Hierarchy in a Khipu Archive from Coastal Peru”, en Richard Burger, Craig Morris y Ramiro Matos (editores), *Variations in the Expression of Inka Power*. Washington, d. C.: Dumbarton Oaks; pp. 357-384.

VILLACORTA, Luís Felipe

2005 “Puruchuco, medio siglo después”, en Luís Felipe Villacorta, Luisa Vetter y Carlos Ausejo (editores), *Puruchuco y la Sociedad Lima: Un Homenaje a Arturo Jiménez Borja*. Lima: Concejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC); pp. 69-95.